

Alberto TENENTI, *La Edad Moderna, ss. XVI-XVIII*. Barcelona, Crítica, 2011, 500 págs., ISBN: 978-84-9892-169-4.

Manuel BUSTOS RODRÍGUEZ

Universidad de Cádiz

manuel.bustos@uca.es

En el año 1985 aparecía en España “La formación del mundo moderno”, dentro de la editorial Crítica, traducción de la obra de Alberto Tenenti, publicada en Italia (Il Mulino) cinco años antes. El autor es, todavía hoy, junto a Venturi, Ruggiero y Cipolla, uno de los historiadores italianos modernistas más conocidos fuera de su país. Dado que, por la época de la edición del libro, la Escuela de los Annales aún seguía en buena parte vigente en nuestro país, y con ello la idea de una “historia total” que integrase los tres famosos tiempos de Braudel, haciendo un especial hincapié en el tiempo largo de las estructuras, el libro de Tenenti, partícipe de este tipo de historiografía, se convirtió pronto en un estudio bien acogido por los lectores hispanos, siendo además, como era, una brillante síntesis. El período cronológico abarcado por la obra era el correspondiente a los siglos XIV al XVII, ambos inclusive.

Tenenti contaba por entonces entre nosotros con una extensa clientela. Se había dado prácticamente a conocer en España unos años antes, gracias a su pequeño pero enjundioso libro, escrito en compañía de Ruggiero Romano: “Los fundamentos del mundo moderno”, aparecido dentro de la colección de “Historia Universal” de la editorial Siglo XXI, durante años, en unión de la otra gran colección homónima de la Nueva Clío, las dos series de estudios, probablemente más leídos y consultados por los universitarios, alumnos y profesores de la época.

La síntesis de Romano-Tenenti alcanzó un gran éxito, con cinco ediciones en español entre 1971 y 1975, es decir, aproximadamente una por año. No llegaría a ese mismo nivel, ni por supuesto a la misma tirada, “La formación del mundo moderno”, a pesar de las indudables cualidades que la adornaban. En realidad, algunas páginas eran casi una reproducción exacta de las del librito aludido, aun cuando éste no llegase a sobrepasar el límite cronológico de 1600. En cualquier caso, el libro quedó incorporado a la mayor parte de las bibliografías sobre temas de Historia Moderna Universal y de Europa. Tal vez por eso y como homenaje a su autor, recientemente fallecido, los editores, la nueva Crítica remozada, hayan considerado útil volver a

reeditar la obra, eso sí, no partiendo de la comentada al principio de esta recensión, sino de la edición italiana de nuevo cuño de Il Mulino, de título “L’eta moderna. XVI-XVIII secolo”, publicada en 1997 e impresa por los editores españoles por vez primera en el 2000, dentro de la “Historia del mundo moderno”. ¿Qué novedades presenta el libro que comentamos?

En primer lugar, se trata de una edición revisada y ampliada de “La formación del mundo moderno”. La revisión afecta a toda la primera parte de esta obra, que Tenenti había consagrado a lo que él denominaba los orígenes de dicho mundo, es decir, básicamente, a los siglos XIV y XV, tradicionalmente considerados como pertenecientes al período medieval, en los que fue un importante especialista (Recordemos a este respecto su monografía sobre “Il senso de la morte et l’amore della vita nel Rinascimento”, de gran influjo en los trabajos realizados con posterioridad sobre testamentos). En su lugar ha colocado ahora una brillante síntesis de algunos aspectos correspondientes a la época referida, con carácter introductorio.

Viene a continuación la parte del texto consagrado a los siglos XVI y XVII. Aquí, el autor mantiene generalmente el mismo esquema que en su anterior libro, a veces con las mismas o parecidas palabras. Sin embargo, frente a lo que en un primer momento pudiera pensarse a raíz de esta repetición, ha introducido cambios en algunos de sus contenidos. Además, ha ampliado también el espacio y el marco cronológico del libro, consagrando una cuarta parte del mismo al siglo XVIII. Esto último es, sin duda, lo que confiere a la obra su mayor novedad, pues en sus trabajos anteriores no había llegado siquiera a abordarlo. El método seguido en él, como no podía ser menos, es el mismo que aplicara a las restantes centurias.

Así pues, nos encontramos en esta ocasión ante una auténtica síntesis completa del período moderno europeo, dentro del marco cronológico que todavía hoy le asignamos los historiadores hispanos, engrosado ahora gracias a la desaparición del período preparatorio de la Baja Edad Media como tal, lo que ha permitido a su vez reforzar las tres centurias modernas propiamente dichas, frente a su anterior obra, que sólo abarcaba lo que bien podríamos denominar la Alta Edad Moderna y sus preliminares.

De esta forma, Tenenti articula la obra en torno a tres grandes bloques, consagrando uno de los tres siglos de la Edad Moderna a cada uno de ellos. Dentro de los mismos combina estructuras (población, economía, mentalidades) con las partes más “nerviosas”, siguiendo el esquema de Braudel, de las coyunturas y los acontecimientos, en particular los de naturaleza política y religiosa (las guerras de Italia, la Reforma, la Contrarreforma, la revolución inglesa o la Guerra

de los Siete Años). La obra, en general, se halla lejos de la preocupación por introducir en el texto hechos y datos a toda costa, aunque no prescinda del todo de ellos. Sin embargo, cuando aparecen, suelen quedar inmersos en las reflexiones del autor.

Tenenti, en línea con lo que ha sido su labor investigadora inicial (recordemos “El senso de la morte”, arriba citado), así como con sus amplios conocimientos sobre los temas de las estructuras mentales, se interesa de manera especial por la influencia de las creencias religiosas y los cambios en las mentalidades colectivas para explicar, en conexión con los aspectos demográficos y económicos, la dinámica particular seguida por cada uno de los principales países europeos. Es más, concede al elemento citado en primer lugar una importancia decisiva en las transformaciones, profundas, experimentadas por Europa, algo que suele ser muy poco frecuente en los manuales y síntesis sobre el período moderno, al menos entre nosotros, tal vez por falta de conocimiento suficiente en la materia.

No obstante, ello no le ha impedido ir hilando una trama bien trabada, donde los diferentes elementos (políticos, económicos, religiosos, culturales, etc.) van tejiendo el relato, llevándolo hacia su culminación al término de cada una de las centurias que componen el período moderno respectivamente. A lo largo de su análisis demuestra una preocupación –no siempre del todo lograda– por evitar los juicios de valor, sobre todo cuando se trata de afrontar los temas con implicaciones del factor religioso (enfrentamientos entre protestantes y católicos, relaciones entre los diferentes grupos surgidos de la Reforma, vínculos entre el componente secular y religioso, etc.).

En realidad, todo el libro, las 459 páginas que lo componen, es una apuesta por la reflexión, donde el historiador italiano pone mucho de su experiencia docente e investigadora a lo largo de toda una vida dedicada a estos menesteres, y de su propio pensamiento acerca de los momentos fundamentales de la época moderna. Y esto es, a nuestro entender, lo que refuerza y da garantías de calidad a la obra.

Tenenti ha procurado guardar equilibrio entre los diferentes períodos que abarca su estudio, sin negar al Setecientos su parte, no obstante ser la época menos cultivada en sus trabajos anteriores. Al tratarse de una síntesis de cada una de las centurias, es, a veces, demasiado esquemático, sobre todo en determinados temas, que analiza con excesiva sobriedad. Así, los referidos al mundo extraeuropeo, África o Asia (capítulo 4 de la tercera parte), con los que no

logra superar el predominio eurocéntrico en el libro, a pesar del título genérico en que se inscribe la obra.

Tampoco llega a vencer del todo, como suele suceder en este tipo de trabajos, el desequilibrio entre el espacio dedicado a la Europa Occidental, sin duda el de mayor dinamismo y originalidad en este tiempo, y el consagrado a la Europa Oriental. Incluso, dentro del primero, algunos países resultan afectados negativamente. Es lo que sucede, por ejemplo, con las páginas dedicadas a la España de los siglos XVII y XVIII, al quedar reducida su extensión a un escaso número. De la misma manera, mientras que las guerras de Sucesión de Austria y de los Siete Años poseen sus propios epígrafes, apenas se dice nada de la Guerra de Sucesión española, no obstante su carácter de conflicto nacional (y decisivo para nuestro país) e internacional (primera guerra civil europea en el Setecientos). Mejor suerte tiene la América hispana en el siglo XVI, a la que dedica un espacio, eso sí un tanto sucinto, al referirse a la expansión europea.

En cualquier caso, la carencia citada se traduce asimismo en la bibliografía recomendada al término de la obra, donde los libros en español prácticamente brillan por su ausencia, cosa nada infrecuente en textos extranjeros, aunque sea cada vez menos justificable, habida cuenta de los importantes avances historiográficos llevados a cabo en nuestro país. Tampoco la editorial ha encargado una actualización, incluyendo obras en español. Con todo, la concisión general de la obra, tarea nada fácil para un autor, es lo que hace más asumible su lectura por parte de quienes no son especialistas en los temas que en ella se abordan. Y esto es algo que no se ha olvidado a la hora de publicar un libro traducido de estas características.

Algunas de sus conclusiones suscitarán, sin duda, el debate (por ejemplo, el papel de las iglesias cristianas en la configuración del Estado de los siglos XVI y XVII), lo que constituye más que un demérito un mérito de la obra. Como manual para uso de los estudiantes universitarios poco conocedores de la época, tal vez requiera una lectura previa de otro libro, de corte más clásico y factual, referido al mismo período, a fin de hacer su estudio más provechoso. Para los especialistas en el período, el libro les animará a mantener un diálogo e, incluso, un contraste de ideas con el contenido de sus páginas. Como las obras precedentes del historiador italiano, esta puede también seguir teniendo su lugar en la bibliografía recomendada por los profesores, ahora que los estudios de Historia, con la transformación de la Licenciatura en Grado, quizás más que antes, siguen necesitando de libros de síntesis al alcance de los alumnos universitarios. La incorporación de cuadros y, sobre todo, de árboles genealógicos de la realeza y

de mapas, de buena calidad y muy didácticos casi todos ellos, ayudará sin duda, a pesar de la dura competencia de Internet, en esta empresa. Por si fuera poco, el libro posee, además, lo cual es de encomiar, un útil índice onomástico.

Sin embargo, como hemos visto para el caso hispano, la bibliografía seleccionada no ha sido suficientemente actualizada, lo cual puede atribuirse también a la aparición italiana del libro en 1997, del cual depende, según hemos dicho, la traducción española que comentamos. Recordemos para concluir las lagunas en ciertos temas y países, como las arriba comentadas. Pero todo ello junto no ha bastado para quitarle brillantez a la obra.